

El Padrenuestro u Oración Dominical

Retomamos nuestras reflexiones en torno a los momentos de la celebración eucarística, nos volvemos a ubicar dentro de la Liturgia de la eucaristía, precisamente cuando rezamos o cantamos el Padrenuestro o la Oración Dominical como la llama la OGMR; dentro de este momento, muchas veces se ha inducido a que la asamblea junten sus manos para la Oración Dominical, mucho se ha discutido sobre los pro y contra de este gesto dentro de la celebración eucarística. Lo analizaremos en distintos puntos.

1. Tenemos que decir que este gesto no tiene precedentes en la historia del rito romano y no está contemplado en el Misal. Al ir a la OGMR en el n. 81 al final, encontramos que sólo nos dice: «se pronuncian o con canto o en voz alta». No hace referencia al gesto de tomarse las manos.
2. En la tradición de las primitivas comunidades descubrimos, que la antigua postura de oración es la postura del orante, de pie con los brazos extendidos y elevados, con las palmas de las manos hacia arriba. En tiempos antiguos toda la asamblea oraba de esta forma y poco a poco por diversos motivos este gesto se fue perdiendo. Este es el gesto que hace el presidente de la celebración durante las oraciones presidenciales. Tal vez este gesto pueda ser el más apropiado en este momento, que el de tomarse de las manos, ya que *este no es un gesto tradicional de oración.*
3. En lo práctico no sería conveniente introducir esta costumbre de unir las manos, dentro de la celebración eucarística, reconociendo que el unir las manos durante el Padrenuestro ha ayudado a crear una experiencia comunitaria en la celebración, pero con todo, es una respuesta inadecuada a la situación cuando la gente no se siente comunidad, no podemos negar que muchos se sienten incómodos y hasta forzados cuando son obligados a participar de este gesto.
4. El gesto de tomarse las manos, se asocia más bien al amor y a la solidaridad, debemos intentar trabajar dentro de la espiritualidad litúrgica, que nuestras asambleas tomen conciencia que *la comunidad y la solidaridad deben existir a lo largo de toda la celebración y que se expresan de un modo más pleno en nuestro caminar juntos hacia la mesa del Señor, en el momento de la comunión.* Nos hace falta más catequesis sobre estos aspectos de la Liturgia.
5. Debemos intentar otros modos de ayudar a que todos en la comunidad experimenten que son hermanos y hermanas en Cristo, sobre todo con una buena catequesis mistagógica, además de pensar seriamente antes de introducir novedades en nuestra celebración, ya que una de las finalidades de la reforma postconciliar de nuestra liturgia fue quitar elementos que se mostraban poco adecuados para la finalidad que se les pretendía dar.

No es bueno que se introduzcan en la celebración nuevos gestos, aunque pensados con muy buena voluntad, cuando no hemos puesto en práctica, ni saboreado, ni descubierto el gran potencial que tienen palabras y gestos ya existentes en nuestra liturgia. No olvidemos lo que el Concilio Vaticano II nos pone como norma en las celebraciones, diciéndonos que nadie por *iniciativa propia*, puede *añadir ni suprimir nada* en la Liturgia (SC N° 22.26).

6. Terminamos mencionando a la Exhortación Apostólica «*Sacramentum Caritatis*» de Benedicto XVI, en el n. 64 al hablarnos de la catequesis mistagógica nos dice: «que los fieles tengan una actitud coherente entre las disposiciones interiores y los gestos y las palabras. Si faltara ésta, nuestras celebraciones, por muy animadas que fueren, correrían riesgo de caer en ritualismo... se ha de promover una educación en la fe eucarística que disponga a los fieles a vivir personalmente lo que se celebra». Cuánta razón tiene, ¿no?

Hasta cada eucaristía.